

mas Juan Hircano se acercó á ellas y les pegó fuego, en el que perecieron como dos mil hombres. Concluida la campaña, se volvió á Jerusalem lleno de gloria, y el pueblo le recibió con grande aplauso.

P. ¿Qué gran catástrofe contristó al pueblo judío después del gozo que había tenido con tan señalada victoria?

R. Tenia Simon un yerno, llamado Ptolemeo, á quien había nombrado gobernador del campo de Jericó. Era muy rico en plata y oro, y desgraciadamente se engrió su corazón entrando en planes de su personal engrandecimiento, con ruina de su suegro y sus cuñados.

Al efecto, y aprovechándose de la oportunidad de andar Simon con sus hijos Matatías y Júdas recorriendo las ciudades de Judéa para ponerlas en orden, luego que llegó cerca de Jericó le convidó Ptolemeo á un banquete que le había dispuesto en un pequeño castillo que acababa de reedificar. Aceptó Simon el convite, y cuando estaban á la mesa con el humor festivo y amistoso de tales comidas, sacó Ptolemeo á la gente armada que tenia oculta, y echándose sobre Simon y sus hijos, les quitó la vida, así como á algunos de sus criados.

P. ¿Qué fruto sacó Ptolemeo de su nefando parricidio?

R. No pudo lograr el golpe en toda la extension que necesitaba, pues habiendo enviado al mismo tiempo á sus sicarios á Gázara para que matasen á Juan Hircano, hubo quien se adelantase á darle aviso, y prevenido él, hizo prender á los hombres que habían venido á matarle y les quitó la vida, poniéndose luego en defensa.

Escribió tambien Ptolemeo á los generales del ejército para que se viniesen con él, y aun envió gente que ocupase por sorpresa á Jerusalem y el Monte Sion; mas fueron

golpes dados en falso. El que sí logró hasta cierto punto, mas no para su provecho, fué el de poner en movimiento al rey de Siria, ofreciéndole entregarle las ciudades de Judéa que había poseído, y los tributos, como le enviase el ejército en su socorro.

P. ¿Pues cómo se frustró para él esta empresa?

R. Porque el pueblo de Jerusalem proclamó á Hircano príncipe de los judíos y gran sacrificador, y porque el rey de Siria no envió el ejército á Ptolemeo, pues vino él mismo á su cabeza á sitiar á Jerusalem; mas cuando llegó, ya Juan Hircano estaba en posesion del principado y puesta en defensa la ciudad.

P. Referidnos las circunstancias de este sitio.

R. Juan Hircano había recogido todas sus fuerzas de guerra, encerrándolas en la ciudad y en el Monte Sion, y él mismo era el general en jefe de la ciudad sitiada. El rey la sitió tambien con todo su ejército, que era numeroso y le mandaba él mismo, dirigiendo todas las operaciones. El sitio duró muchos meses, y los ataques y asaltos fueron multiplicados; mas como Juan Hircano era hombre intrépido y la gente que tenia para la defensa muy aguerrida y numerosa, siempre rechazaba los asaltos del ejército sitiador.

Lo único en que no estaba bien era en la provision de víveres; porque como la invasion había sido pronta, no había tenido tiempo de hacer todas las provisiones de boca que se necesitaban: esto solo bastaba para obligar á los sitiados á rendirse cuando estrechase mucho la hambre; pero Dios proveyó de remedio.

P. ¿Cuál fué éste?

R. Acercábase la fiesta de los Tabernáculos, y para

celebrarla pidió Hircano al rey de Siria una tregua de algunos días. Dios, que gobernaba con su alta providencia este suceso, inspiró al rey una voluntad grata para no conceder la tregua, sino aun enviar á la ciudad víctimas y demas necesario para los sacrificios. Viendo esto Juan Hircano, comprendió que se le presentaba una circunstancia favorable para ajustar la paz; y tentado su proposicion, vió que era bien admitida por el rey. Llevóse á efecto, y bajo las condiciones del caso, se firmó el tratado, levantando el rey el sitio y quedando Juan Hircano dispuesto á auxiliarse en la guerra que iba á emprender contra los parthos, como lo verificó fielmente.

P. ¿Qué bien trajo á la nacion de los judíos y al principado de Hircano esta nueva empresa del rey?

R. El de libertarse de nuevo y recobrar su independencia; porque aunque el rey logró á los principios algunas ventajas sobre aquellos pueblos, que eran muy guerreros, cometiendo despues la torpeza de tomar cuarteles de invierno en el mismo pais que habia ocupado, y la de poner los cuerpos del ejército en cuarteles bien distantes unos de otros, dió ocasion á sus enemigos para que en una noche acabasen con él y con todo su ejército, asaltando de sorpresa y á una misma hora todos los puntos.

P. ¿Supo aprovecharse Hircano de su libertad é independencia?

R. Como tenia mucho espíritu y era de un talento vivo y penetrante, trató de despejarse de los pueblos vecinos, que podian turbar la paz de su nacion, y ensanchar con sus territorios los límites de aquella.

Así es que emprendió la guerra contra los samaritanos, y apoderándose de su ciudad, destruyó hasta los cimientos

del templo de Garizim. Al año siguiente invadió la Idumea y la agregó al reino de Judá, haciendo que sus habitantes profesasen la ley de Moisés y recibiesen la circuncision. Lo que no pudo conseguir, fué que los samaritanos abandonasen su culto cismático, ni se extinguiese la enemistad que hacia á ambos pueblos irreconciliables. Sin embargo, estas conquistas hicieron á Juan Hircano uno de los príncipes mas considerables de su tiempo: respetábanle todos los Estados vecinos, y su tranquilidad no fué alterada por guerra alguna exterior en los treinta y un años que duró su Pontificado y supremacía temporal. En su ancianidad fué cuando probó algunos sinsabores y se halló en algunos embarazos que le ocasionaron dos sectas que aparecieron en el pueblo judío.

P. ¿Cuáles fueron éstas?

R. La de los fariseos y la de los saduceos: eran opuestas una á otra, y prevalecian alternativamente causando grandes disturbios en la Judéa. Los fariseos, mas religiosos en la apariencia, tenian en poco el espíritu de la ley, limitándose al cumplimiento de la letra y á las prácticas exteriores, y despreciaban á los demas por una orgullosa confianza en su propia justicia, que solo lo era á sus preocupados ojos.

P. ¿Quién sucedió á Hircano en el principado de los judíos?

R. Su hijo mayor, Aristóbulo, quien tomó la diadema y el título de rey que nadie habia usado entre cuantos gobernaron la Judéa despues del cautiverio de Babilonia. Hízolo favorecido de la ocasion que le prestaba el estar los reyes vecinos ocupados en guerras intestinas, y por consiguiente no en estado de hacer oposicion. La madre de

Aristóbulo sí la hacia, pretendiendo gobernar por sí sola en fuerza del testamento de Hircano; pero su hijo pudo deshacer el partido que la favorecia, y aun la hizo encarcelar, sufocando á tal grado la voz de la naturaleza, que la dejó morir de hambre en su encierro.

P. Y los descendientes de David, que eran los legítimos herederos del trono de Judá, ¿no hicieron oposicion?

R. No estaban en situacion de hacerla; porque despues de la muerte de Zorobabel, que fué el conductor del pueblo, cuando volvió del cautiverio de Babilonia, cayó aquella ilustre familia en tal pobreza y abatimiento, que no volvió á figurar en el Estado en mas de cuatro siglos y medio que habian pasado, disponiéndolo así la providencia del Señor para que su Hijo Santísimo naciese de Madre pobre y sin elevacion en el reino, no conservando de sus progenitores mas que lo noble y real de su sangre.

P. ¿Cuál fué la conducta del nuevo rey Aristóbulo?

R. Se dió á hacer la guerra á los países vecinos, como su padre, y enfermado en ella, se volvió á Jerusalem, dejando á su hermano Antígono el mando del ejército.

P. ¿Cómo desempeñó éste el encargo de aquella guerra?

R. Muy bien: batió á los idumeos y los redujo de nuevo á la corona; pero su triunfo le acarreó una muerte violenta y desgraciada.

P. ¿Por qué?

R. Porque su hermano el rey, indispueto de antemano por su muger contra Antígono, á quien acusaba de pretension á aquel trono, y viendo que á la vuelta de su expedicion bélica entraba con ostentacion y aparatos de triunfo en Jerusalem, le hizo prender luego que llegó al templo

con ánimo de mandarle quitar la vida si resistia entregar las armas.

P. ¿Qué hizo Antígono al intimársele que entregara las armas?

R. Engañado por una intriga secreta de la reina, rehusó entregarlas, y presentándose armado delante de su hermano, éste le hizo matar á puñaladas.

P. ¿Qué acarreó á Aristóbulo este nuevo crimen?

R. Devorado por crueles remordimientos del parricidio y fratricidio que en tan poco tiempo habia perpetrado, cayó en tal abatimiento que murió á poco tiempo.

P. ¿Quién sucedió á Aristóbulo en el nuevo reino de Judéa?

R. Alejandro Janeo, hermano de Aristóbulo, quien sin tener la capacidad y el valor de su padre Hircano, tuvo la audacia de entrar en guerra con el rey de Egipto.

P. ¿Cuál fué el suceso de esta guerra?

R. Muy desgraciado; pues en una gran batalla que dió á los egipcios, le derrotaron tan completamente, que perecieron en ella treinta mil judíos, salvándose casi solo Alejandro á uña de caballo y volviendo á encerrarse en Jerusalem.

P. ¿A qué dió ocasion esta desgracia?

R. A que el pueblo le mirase con alto desprecio, aun cuando ejercia las funciones de gran sacrificador; lo que le irritó de manera que, no osando fiarse de sus súbditos, tomó una guardia de seis mil extranjeros, y por ministerio de éstos cometió algunas crueldades que lo hicieron mas odioso.

P. ¿Qué disposicion del Altísimo iba teniendo ya su complemento en los reinos de Oriente para poner al mun-

do en la disposicion que convenia á la venida del Mesías?

R. La de la cuarta y gran monarquía, vaticinada por Daniel en la interpretacion que hizo á Nabucodonosor acerca de los metales de que estaba compuesta la estátua que vió en sueños y que redujo á polvo la piedrecilla desprendida del monte, creciendo despues tanto que llenó toda la tierra.

P. ¿Cuál fué esta cuarta monarquía?

R. La de los romanos, que durante la república fueron conquistando los reinos de Europa, Asia y Africa, de todos los cuales se formó el inmenso imperio de Augusto y sus sucesores.

P. ¿Qué progresos hacia esta dominacion, á la sazón que en Jerusalem pasaba lo que hemos ido relatando?

R. Como el reino de Siria ardía en guerras civiles, ofrecía á los romanos la ocasion mas oportuna para apoderarse de él. Ya habian obtenido la dominacion sobre la Macedonia y los demas reinos de Grecia, aprovechándose tambien de la oportunidad que les habian prestado las guerras destructoras que habian tenido unos contra otros los príncipes y reyes de la Grecia: restábalos solo vencer la barrera que les oponian dos reinos poderosos, aunque no muy extensos, que era menester conquistar para abrirse la puerta á la Judéa y á la Siria y otros reinos de Oriente; y esta empresa fué ejecutada por el gran Pompeyo, uno de los mas valientes, nobles y diestros generales de Roma, que habia sido ya muchas veces cónsul y llegó tambien á obtener la dictadura y á ganar tanto nombre y predominio en Roma, que fué uno de los del primer triunvirato. Este emprendió la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto, y contra Tigranes, rey de Armenia.

Vencidos éstos en batallas campales, y subyugados sus reinos, entró Pompeyo en la Siria y la avasalló. Esperaba solo una ocasion para marchar hácia la Judéa, y ésta se le presentó oportunamente.

P. ¿Cuál fué ésta?

R. Habiendo muerto Alejandro Janeo, sus dos hijos, Hircano y Aristóbulo, se disputaron con las armas el principado de Judéa.

P. ¿Cuál de estos dos príncipes quedó vencedor?

R. En los primeros lances de la guerra, Hircano, que era el mayor, fué vencido y se vió obligado á ceder á su hermano la dignidad que le pertenecia por derecho de primogenitura. Hircano, que era de poca capacidad y menos espíritu, parecia dispuesto á contentarse con una vida privada; pero tenia á su lado un hombre osado y emprendedor, que se llamaba *Antípatro* y era idumeo de nacimiento. Este, que solo trataba de su propio engrandecimiento, alentó á Hircano á renovar la guerra, que se encendió mas que nunca.

Los romanos, que estaban siempre atentos á aprovechar las oportunidades de dominar en todas partes, hicieron de modo que se les diese conocimiento de la cuestion, nombrando el senado, juez árbitro á Pompeyo el Grande, que se hallaba con su ejército en la Siria.

Pompeyo, á quien su gran reputacion daba entonces mucho influjo y autoridad, llamó á su presencia á los dos hermanos y escuchó sus razones; pero antes de que diese su decision, previendo Aristóbulo que no le seria favorable, se puso á reunir tropas, resuelto á defenderse. Irritó esta conducta á Pompeyo tanto, que marchó al punto sobre Jerusalem, ocupó la ciudad militarmente, y decidién-

dose por Hircano, le restableció en la dignidad suprema, pero quitándole el título de rey y haciéndole tributario de los romanos. Respecto de Aristóbulo, habiéndole habido á las manos, le hizo su prisionero, mandando le siguiese hasta Roma, porque no causase disturbios en el gobierno de su hermano.

P. ¿Qué hay de notable en esta mudanza dictada por Pompeyo, mas que en las otras variaciones que de los caldeos y de los sirios habia sufrido el gobierno de Jerusalem?

R. Que fué el primer golpe dado al cetro de Judá, y por el que empezaba á cumplirse la profecía de Jacob. Anunció este patriarca que no seria quitado el cetro de Judá, ni el gefe de su casa, hasta que viniese el Mesías y Redentor de los hombres. Muchas y grandes variaciones habia habido en el pueblo de Dios; sus ciudades y su capital misma habian sido invadidas por soberanos armados; él mismo se habia visto reducido á cautiverio en ageno pais, y su ciudad destruida y consumida por el fuego; la familia reinante de la casa de David habia caido del cetro y estaba oscurecida; la constitucion de reino se habia como perdido, y su gobierno era semejante al republicano, y sin embargo de todo esto, cualquiera especie de gobierno que segun sus diversas épocas hubo en el pueblo judío, fué de él mismo, y el gefe que lo ejercia fué siempre de sus hijos. Pero en esta vez el gobierno iba á pasar á manos de un *idumeo*, de cuya variacion era ensayo el de Hircano, que por su incapacidad lo dejó todo en manos del *idumeo* Antípatro, quien siendó ciego partidario de los romanos, no gobernaba sino al gusto y voluntad del senado de Roma; pero lo que hace mas á nuestro caso, es que el decreto de

Pompeyo quitaba el *cetro* de Judá y lo hacia tributario de la república romana.

P. ¿Qué atentado cometió Pompeyo cuando entró en Jerusalem?

R. El de haber entrado al Templo y aun al mismo Sancta Sanctorum; lo que no era permitido sino al Sumo Pontífice una sola vez al año, y se observa que desde este hecho empezó á caer Pompeyo, terminando sus prosperidades y siguiéndole una cadena de desgracias que le condujeron á una muerte desastrada.

P. ¿Cuánto tiempo duró el gobierno de Hircano?

R. Un gran número de años, hasta su última vejez, lo que sirvió altamente á las miras de Antípatro, ya porque él mismo se radicaba y afirmaba mas y mas en el poder, ya porque no perdía oportunidad para colocar á su familia en los puntos mas importantes, hasta hacer dar á su hijo *Herodes* el gobierno de Galilea.

P. ¿Qué nueva confirmacion y sostenimiento logró Antípatro de parte de los romanos?

R. Despues de la derrota de Pompeyo, pasó á la Asia Marco Antonio, cónsul romano, y en consideracion á los servicios de Antípatro, confirmó á Herodes en el gobierno de Galilea, desoyendo las quejas que contra él le dieron los judíos.

P. ¿Segun eso, á la muerte de Hircano, le seria muy fácil á Herodes el paso al gobierno ó mando de toda la nacion?

R. Así lo juzgaba él, y siguiendo las pisadas de su padre, trabajaba en Roma y ganaba cuanto terreno podia porque se le declarase príncipe ó rey de Judá; pero habia

un obstáculo, que en la política de los romanos era de grande embarazo.

P. ¿Cuál era éste?

R. El que existia un nieto de Hircano, jóven de diez y ocho años, llamado Aristóbulo, quien, estando ya en posesion del Sumo Sacerdocio, no podia ser privado del principado ó mando supremo de Judéa. Así es que aunque el senado estaba en la mejor disposicion para favorecer las pretensiones de Herodes, se hallaba en la imposibilidad de efectuar su buena voluntad.

P. ¿Qué hizo Herodes cuando llegó á entender la negativa del senado?

R. Conociendo que el sistema de política que Roma adoptaba respecto de los reinos que habia subyugado no lo mudaba fácilmente, entendió que Aristóbulo gobernaria bajo de él tan quietamente, como su abuelo Hircano, y que por consiguiente el logro de sus deseos era de muy remotas esperanzas, si no trataba de deshacerse de aquel príncipe. Convencido de esto, y hallando en su maligno corazon toda la intriga y crueldad necesaria para un golpe de esta naturaleza, solo se dedicó á escogitar el modo con que pudiera hacerlo con mas disimulo y menos dilacion.

El jóven Aristóbulo, aunque investido de la sagrada autoridad suprema, se dejaba llevar de una inclinacion propia de la juventud, que en cualquiera otro seria perdonable, pero que en él debe considerarse detestable, y que fué al fin el lazo con que le prendió el mañoso Herodes. Era esta inclinacion la de nadar en un grande estanque de aguas muy claras que habia en Jericó, á donde iba disfrazado para el efecto, con la circunstancia de que en el tiempo del calor siempre habia en el estanque

una compañía de jóvenes que acostumbraba divertirse nadando, con tanta habilidad y ligereza, que saltando en el agua aun formaba una especie de contradanza, lo que era para el pueblo un espectáculo de los mas agradables.

Como á esta reunion venia con alguna frecuencia el jóven Aristóbulo, halló Herodes el medio que en sus perversas maquinaciones andaba buscando; y fué el de ganar con promesas y dinero á algunos de aquellos jóvenes, para que en la ocasion de estar con ellos Aristóbulo en el estanque, se diesen traza de ahogarle en sus aguas sin que pudiese percibirse por los espectadores, sino que apareciese como una desgracia sucedida acaso.

Tramada la intriga, y presentándose á poco la ocasion, el desgraciado Aristóbulo pagó con la vida su nécia confianza, y el pérfido Herodes se halló sin obstáculo para activar y llevar al cabo sus miras ambiciosas. Para mas disimular, fingió sentir vivamente aquella desgracia, hizo á Aristóbulo funerales magníficos y le erigió un monumento suntuoso.

P. ¿Qué hizo Herodes despues que se desembarazó de Aristóbulo?

R. Redoblar sus esfuerzos en la corte romana para que se le hiciese rey de Judéa, representando los muchos méritos de Antípatro su padre, y pasando él mismo á Roma con la mayor diligencia para hacer la corte á César Augusto, que tenia entonces en el senado un dominio absoluto. Llegó á tanto la adulacion con que trató de ganar su voluntad, que reconociéndole por deidad, le erigió un templo. Hizo, á demas, á sus validos muchas y grandes dádivas para que se interesasen por él, empleando en estos gastos hasta ochocientos talentos, suma en aquel

tiempo excesiva. Quien mas le favoreció en su pretension fué Marco Antonio, y el negocio se hizo por un solemne decreto del senado romano, que le hizo dictar Augusto, y por el cual fué declarado Herodes rey de los judíos. En virtud de él, fué conducido Herodes al Capitolio y coronado con las ceremonias de estilo, llegando con esto la época precisa y señalada por el vaticinio de Jacob para el advenimiento del Mesías, pues de hecho pasó el cetro de Judá á manos de un extranjero.

P. ¿Cuál era la religion de Herodes?

R. En lo exterior profesaba la judáica; pero en la realidad no tenia otra que la que convenia á su ambicion.

P. ¿Habiéndose valido de una traicion tan negra y de tan viles tramadas para subir al trono, sin duda habrá dado mucho que decir en su reinado?

R. Bastante: jamas se olvidará en las historias. Por su avaricia y el desprecio con que veía la religion, introdujo la sacrilega innovacion de que el Sumo Sacerdocio no fuese vitalicio, como lo habia sido desde su principio hasta entonces, sino que se confriese de año en año á distinto sacerdote, siendo la eleccion para el que fuese de su agrado; por donde lograba que todos le adulasen, y que el que tuviese mas empeño por optar aquella dignidad, le diese gruesa suma de dinero.

De su crueldad innata dejó monumentos indelebles, pues hizo morir á su propia muger *Mariamne*, señora sobresaliente en hermosura, nobleza y virtud. Quitó tambien la vida á tres de sus hijos con la mayor inhumanidad; y puso el colmo á su barbarie, ambicion é impiedad, procurando quitar la vida al recién nacido Mesías, y haciéndola quitar de hecho á catorce mil niños que hizo matar

en Belen y sus confines, persiguiendo al Salvador, á quien creyó envolver en la sangrienta muerte de los inocentes.

P. ¿Qué gran mudanza sucedió en el mundo conocido, para predisponerlo á los misterios del Salvador y dar facilidad á la predicacion de su Evangelio por toda la tierra?

R. Estando subyugados á la república romana todos los reinos y repúblicas que figuraban en el mundo antiguo, acaeció la mudanza de que variase la constitucion de la misma república romana, dominadora de las demas naciones, erigiéndose en imperio soberano, y dándose éste á la persona de César Octaviano, que tomó el sobre nombre de Augusto é imperó cuarenta años, viniendo por ello la suma del poder todo á una sola mano, cuyos decretos obedeciese toda la tierra, dando por resultado la comunicacion de todos los paises, tan fácil como la de las provincias de un solo reino, de donde provenia la fácil noticia ó conocimiento de los grandes misterios que se obraron en Jerusalem y el fácil tránsito ó pasage de los apóstoles de un reino á otro para predicar el Evangelio. El segundo resultado fué la gran descripcion ó censo que mandó hacer César Augusto por todo el orbe sujeto al imperio romano, con la circunstancia de haber de inscribirse cada individuo en el registro de la ciudad ó pueblo de donde era originaria su familia; y de esto provino que el patriarca San José acudiese con su esposa la Santísima Virgen María á registrarse en la ciudad de David, que se llama Belen, por cuanto era de la casa y familia de David, de cuya descendencia estaba profetizado que naceria el Mesías. En tal sazón, pues, y bajo tales disposiciones preventivas, vino al mundo el Mesías verdadero, Hijo de Dios vivo, encar-